

¡España se fortalece colectivizando!

PROTECCION A LOS COLECTIVISTAS

Una de las preocupaciones fundamentales del humilde ha sido siempre el porvenir. Pese a todos los ensayos proteccionistas y pese a la magnánima caridad ejercida, desde tiempos remotos, unas veces con fines altruistas y otras para saciar la vanidad de los que la practicaban, el hecho cierto es que el humilde, el verdadero obrero proletario, manual o intelectual, quedaba a merced de su destino, en manos del azar; el mañana era una incógnita desesperante. No hay derecho a que tal suceda en una sociedad organizada. La caridad, ese sentimiento que ha constituido durante siglos una virtud del género humano, no mereció nunca nuestra devoción. El hombre que durante su existencia dió el fruto de su esfuerzo, tiene derecho a que se le atienda en la vejez, como lo tiene la familia cuando desaparece el que le sustenta. No es la caridad la que interviene en estos casos. Es el derecho, el legítimo e indiscutible derecho. La falta de reconocimiento de ese derecho hizo nacer en los hombres—nos referimos siempre a los humildes—el amor al ahorro individual, a la pequeña propiedad, pues con ella tratan de suplir lo que la sociedad les niega o les concede como limosna. La pequeña propiedad engendra egoísmo, y esclavos del egoísmo han sido siempre los individualistas. Donde mejor se aprecia este síntoma es en el campo. El modesto cultivador tiene fe en su frágil hacienda, que fué muchas veces su ruina. Pero pensemos serenamente: Cuando un organismo social, al que pertenecemos, asegura nuestro porvenir y el de la familia, suprema aspiración del trabajador, ¿hace falta la pequeña propiedad? No sólo no hace falta, sino que representa un estorbo para el propietario y para la sociedad misma.

Este es el caso de las Colectividades campesinas. Por eso se pide a los socios que formen un patrimonio común con lo que poseen, asegurándoles, en cambio, tierra para trabajar, medios modernos de cultivo que intensifiquen la producción y un porvenir holgado que aleje toda duda y convierta al obrero en un ser libre y feliz. Nuestros reglamentos, que son susceptibles de las modificaciones que la práctica aconseje, previenen lo que venimos exponiendo. No debéis olvidar su parte esencial: cuando un colectivista deja de prestar trabajo por accidente o enfermedad, percibe íntegra la retribución que disfrutara antes de perder la salud. Si tuviera que ser hospitalizado, además de abonar la Colectividad todos los gastos, continuará ésta entregando a la familia la correspondiente retribución, descontando tan sólo la parte proporcional que corresponda a la manutención del enfermo. Los matrimonios que tengan que mantener ancianos o inválidos recibirán, además de la retribución acordada, un subsidio semanal por anciano o inválido. A las compañeras viudas que puedan dedicarse a trabajos de la Colectividad se les asigna la misma retribución que a los hombres solteros. Cuando por edad u otra causa justificada estén inactivas, recibirán la necesaria ayuda. Si tienen hijos que no produzcan, se aumenta la protección. Si producen, perciben el correspondiente estipendio, y si es uno solo, se asigna a la madre y al hijo lo que a un matrimonio sin hijos. Los huérfanos de padre y madre estarán recogidos y asistidos en una casa-colegio hasta la edad de producir. Mientras la casa-colegio no esté creada, los huérfanos serán atendidos por sus familiares o por matrimonios con poca familia, asignándoles lo necesario para vivir.

La Organización colectiva se propone crear economatos y almacenes para que los socios puedan adquirir cuanto necesiten, variando entonces la modalidad de la retribución acordada, ya que una de las aspiraciones del movimiento colectivista es fomentar el intercambio de productos y limitar la acción del dinero todo lo posible.

UN POCO DE URBANISMO

Los amigos de la Unión Soviética

En este país, blanco de todos los apetitos internacionales, ocurren las cosas más peregrinas por exóticas.

Me ocurre pensar más de una vez si es que la actual generación—algunos de sus miembros—habrá nacido sin padre conocido.

El tema, cabeza de este artículo, explica un poco lo que digo.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que para mí merece los mayores respetos por la prueba de dinamismo que ha sabido dar al mundo entero con su Revolución del año 1917, ha creado en nuestro país una mentalidad desarraigada, sin raíz donde únicamente es posible la raigambre, sin raíz en la tierra.

Sabe más de su casa el loco que el cuerdo de la ajena, dicen los viejos de España, y al decir viejos no me refiero a los hombres de alguna edad; hago mención, simplemente, a los que todavía, a pesar de las campañas europeizantes, por un lado, y africanizantes, por otro, conservamos la conciencia de nuestro ser, de nuestra unidad histórica y geográfica. Y en este sentido cualquier mequetrefe de veinte años puede ser un viejo de España.

Indiscutiblemente es de admirar la fuerza racial que ha desplegado el pueblo ruso en los últimos veinte años; sólo los excesivamente sectarios pueden combatirlo.

El pueblo ruso hizo lo que debió y lo que quiso; lo hizo, señores amigos de la Unión Soviética, e hicieron lo que les convenía a ellos mismos, a pesar del profetismo marxista.

Ahora, esto es una cosa, y muy otra es que nuestro entusiasmo por el esfuerzo de un gigante, pongamos por caso, nos lleve a aniquilarnos a nosotros mismos; en otras palabras, nos lleve al suicidio colectivo.

¿No han reparado alguna vez, siquiera una, en la capacidad de sacrificio, de esfuerzo, que está dando prueba nuestra España, nuestros pueblos?

Estos pueblecitos dormidos de Castilla, ocres por dentro y por fuera, se han erguido con soberbia castellana ante el gigante europeo. ¿No veis su gesto?

Pero no le veis, no le podéis ver, porque vuestra amistad a la U. R. S. S. no es de sentimiento, no es verdadera amistad de afecto, de simpatía biológica; es, sencillamente,

una amistad intelectual que nace de vuestra cabeza cuadrada por el marxismo. Si no fuera así, ¿cómo es posible que aún viviérais recordando gestas pasadas, ante la gesta actual del pueblo español?

Os pasa algo parecido a lo que les ocurre a los tradicionalistas españoles, enamorados de nuestra Historia, que cantan con encendido fervor la gallardía española de siglos pasados y miran con rencor el movimiento actual de nuestro país.

Vosotros tenéis una amistad intelectual, no para la U. R. S. S., sino para el marxismo; y los tradicionalistas tienen también una amistad secamente intelectual para lo que fueron las ideas pasadas. Sois incapaces unos y otros de auténtico fervor afectivo, de sentimiento, hacia la U. R. S. S. o hacia España.

La Asociación de Amigos de la Unión Soviética no es amiga de los trabajadores rusos, de los hombres que allí viven, trabajan y allí morirán; es solamente amiga de una ideología. ¡Triste amistad!

Pero es que no sabéis del calor de amigos o es que mentís como bellacos.

¡Amistad hacia una idea! Antes entiendo la amistad a un perro; a lo menos tiene un corazón que palpita y sangre caliente.

Yo, desde aquí, me declaro de verdad amigo de los rusos, y soy amigo de ellos como lo soy de los chinos, turcos, japoneses y demás fauna humana. Y lo soy porque, ante todo y sobre todo, estimo a mis pueblos, a los pueblos de esta Castilla, que en los días de hoy luchan en las trincheras y trabajan la tierra como mejor les viene en gana. ¿Que la trabajan en colectividad? Mala suerte para ustedes. Por mí, como si quieren regalar el fruto de su trabajo para hacer un monumento a Stalin o para construir el décimoquinto Komsomol.

Yo trabajaría con verdadera fe por la creación de una Agrupación de Amigos de España, de nuestra cultura, de Iberia; una agrupación de amigos de la cultura ibérica. Esto es lo que debemos de hacer los que en verdad estimamos a nuestros pueblos como son, sin imposiciones de uno u otro orden ideológico.

H. P.

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

Son muchos los compañeros que nos han visitado después de leídas las apostillas que esta Federación publicó en nuestro querido colega "Castilla Libre", el pasado domingo, sobre el discurso del ministro de Agricultura, camarada Uribe. La página campesina que dicho colega dedica semanalmente a los compañeros castellanos, viene mereciendo excelente acogida por parte de nuestros amigos. Y ello nos produce no poco contento, pues quisiéramos a todas horas hacer llegar nuestra voz a los pueblos de la España leal, vivir identificados y acordes, influir en el ambiente campesino. Hoy, más que nunca, nos interesa el fraternal contacto que ayuda a resolver las dificultades que toda labor constructiva entraña.

Cifándonos al criterio que informa aquellas apostillas y para que sirva de contestación a los compañeros que nos han consultado, diremos que siendo un hecho el pacto inicial de las dos sindicales, nuestros amigos deben ponerse al habla con los convencidos afiliados a la U. G. T., para ir pensando en las personas que han de formar

en su día en los pueblos, según previene el pacto aludido, el Comité de enlace que ha de entender en todos los asuntos relacionados con la colectivización de la tierra. Hay que aglutinar gente dispersa; hay que unir criterios y voluntades para sin pérdida de tiempo formar en cada localidad el grupo colectivo que necesita y dar comienzo al trabajo en común. Ya sabéis cómo se forman las Colectividades; conocéis la manera de implantarlas; pero así como antes os envolvíais exclusivamente con elementos de nuestra Organización, de nuestros Sindicatos, ahora debéis contar para todo, siempre que obtengáis facilidades, con los compañeros de la U. G. T., hasta que los organismos competentes nombren los Comités de enlace que han de llevar la iniciativa.

Ahora bien; si por parte de aquellos compañeros vierais tibieza en secundar la Colectividad o desacuerdo en algún punto, respetad el criterio ajeno; pero no estéis inactivos. Comenzad las gestiones con nuestros afiliados, y manos a la obra. Después ya se sumará a ella el que quiera.

A los campesinos de Castilla

Ya en la calle el portavoz CAMPO LIBRE, que será el que sirva de orientación a todos los trabajadores del campo. Todos tenemos la obligación de aportar nuestras iniciativas para dar vida al periódico que ha de ser el más firme puntal de todos los trabajadores del agro español.

El campesino de Castilla, que siempre ha sido el que más ha sufrido porque ha estado bajo los fueros caciques y dominado por los señoritos de todas las categorías, le ha llegado el momento de poderse librar de toda esa plaga de parásitos que lo único que hacían era consumir lo que vosotros producíais. Hoy ya tenéis una Organización que os defiende y que sabe interpretar los anhelos del campesino, porque la mayor parte de los que la componen han sufrido los rigores del campo lo mismo que vosotros; esta es la Federación Regional de Campesinos, afecta a la C. N. T.

La vida del campesino en el régimen feudal, trabajando de sol a sol por un jornal de dos pesetas o dos cincuenta lo máximo, y teniendo que soportar todo el despotismo que lleva en su interior el amo o señor feudal; esto lo que se refiere al jornalero; y existen también los que en varias provincias de Castilla se llaman criados; éstos se contratan con un amo o señor durante un año; quiere decirse que durante ese tiempo tiene que estar sujeto a todo lo que se le mande y se le ordene; dicho trabajador no tiene ni día, ni noche, ni días laborables, ni festivos, pues únicamente tiene cada quince días un domingo para visitar su familia, perdiendo parte del día en oír misa y asearse un poco, pues sobre todo la ceremonia de la iglesia no se podía perder, por temor a que se enterase el señor y fuera despedido de la casa por mal cristiano, aunque fuera un buen trabajador.

De esta forma vivían los campesinos y aún siguen en algunos sitios de la zona leal, que no han sabido tirar por la borda a todos los tiranos. Acabamos de hablar de los llamados pequeños propietarios y de los que, no siéndolo, trabajan en terreno arrendado, que también muchas veces se creían (pobres explotados) que eran pequeños burgueses, sin

darse cuenta que todo su producto se lo llevaba el propietario del terreno, sin haber puesto lo más mínimo en el trabajo.

El pequeño propietario se pasa todo el año esclavo del trabajo, lo mismo que el jornalero, con la única diferencia que mientras el jornalero está sometido a todo lo que le mandan, el otro, como es amo, hace lo que puede y no está sometido bajo la tutela de nadie; pero todo su afán es trabajar por llegar a ser terrateniente en gran escala, quedando convertido en negrero de su misma clase; claro está que se le pasa la vida, y como no puede labrar más terreno que lo que él y su familia trabajan, nunca sale de la situación de miseria a la que está condenado, viniendo a quedar en las mismas condiciones que el pobre jornalero. Por lo que se refiere al arrendatario, éste no produce más que para el dueño del terreno se lleve todo el producto, sin poner el más mínimo esfuerzo, pues en la mayor parte de los casos, cuando termina de recoger la cosecha y aparta lo necesario para sembrar, después de pagar al dueño del terreno, resulta que todo el trabajo del año ha servido para dar a la par con Londres, como vulgarmente se dice, o sea él, su familia y un criado, si lo tiene, para que toda la ganancia se la lleve el dueño del terreno.

Hablaremos de los beneficios que pueden reportar las Colectividades agrícolas: Estas están organizadas por los verdaderos campesinos, donde no existen zánganos ni señoritos que se lleven el producto de nadie; todos trabajan con entusiasmo, porque lo que producen lo administran ellos y no tienen que pagar al dueño del terreno, porque el terreno no es patrimonio de nadie, sino de la Colectividad que lo trabaja; ya no existen los linderos que dividen las tierras, que no servían nada más que para ocupar terreno improductivo y para entorpecer su labor. Como veis, compañeros campesinos, examinar el beneficio que pueden reportar las Colectividades y lo que puede reportar los llamados pequeños propietarios, que son pequeños porque no han podido llegar a ser grandes.

Si los campesinos de las zonas liberadas de Castilla se disponen a ir desarrollando las

¡Por el "Campo Libre"!

Ya está en la calle otra vez el gran paladín del campo ibérico ¡CAMPO LIBRE!

Quiero enviarle un saludo al reaparecer y a la par hacerle algunas aclaraciones que tal vez desconozca, por haber estado su savia en las trincheras de la libertad durante el tiempo que ha permanecido en silencio. Yo también estuve unos meses en las trincheras. Eran aquellos meses llenos de optimismos, tal vez exagerados, que vivía el proletariado español. Cuestiones de salud me revolvieron a la retaguardia, y para experimentar directamente la transformación en el campo pasé a una aldea de Castilla apartada totalmente de la civilización y el progreso. La ignorancia, el concepto familiar, los favores materiales y de puro mercantilismo y, más que nada, el miedo a lo desconocido impidieron grandemente que en el campo se llevara a su justo lugar la justicia que el pueblo reclamaba.

Una de las ocasiones que se han presentado en la transformación de las condiciones de vida entre los humanos más tendente a la felicidad ha sido en Iberia, ha partido del famoso 18 de julio. ¿Se ha hecho la obra profundamente revolucionaria que el proletariado necesitaba para manumitirse? En el campo es precisamente donde más y mejor se aprecia la marcha de la transformación a que dió lugar el levantamiento militar-fascista. Cogiendo la experiencia de otra Revolución declarada en la segunda decena del siglo, donde aprovechando la ignorancia del campesino con la ola de terror desencadenada contra los valores positivos de aquella revolución, lograron implantar sus medios dictatoriales, creen que con ésta les será fácil hacer lo mismo. Este es el objeto que me ha movido en estos críticos momentos en que se habla del Partido Unico del Proletariado, a escribir estas líneas.

Yo, que desde el mes de octubre pasado estoy conviviendo con los campesinos, tengo un conocimiento exacto de su psicología, y éstos son supersticiosos; motivo de los muchos siglos de ignorancia y opresión capitalista que sobre sus espaldas han soportado.

Aún no conciben que el campo puede y debe ser libre como el viento. Es un respeto absurdo y fatal el que sienten hacia la propiedad. Piensan en propietarios.

Colectividades en toda su amplitud, cuando termine la guerra será un paso y un ejemplo que tienen dado para todas aquellas zonas que en lo sucesivo podamos ir conquistando, y poder demostrarles a todos los parlanchines de salón que aspiran a ser los nuevos regentadores del país que los campesinos no necesitan más que apoyo mutuo de todos los trabajadores de buena voluntad y que le sobran todos los habladores que quieren seguir viviendo a costa del trabajo de los demás. La Confederación Nacional del Trabajo prestará su apoyo a las Colectividades agrícolas, aun en contra de los nuevos consignatarios.

José HERNANDEZ

En esta forma, queridos antifascistas, se encuentra el campo castellano, según lo que yo puedo apreciar. Se ha hecho, sí, algo; pero es una pequeñez para lo que se puede hacer.

La Confederación Nacional del Trabajo, Organización que ha puesto y dejado en la lucha lo mejor de sus efectivos e ideales, se encuentra en el deber de interesarse aún más por el campo, porque es en éste, mayormente, donde radica el triunfo de la Revolución. Destáquense compañeros, no solamente a las Comarcas o Provinciales, sino a la mayoría de las poblaciones campesinas de Castilla, y que estos compañeros pulsen vis a vis el problema de la tierra, y, si son imparciales en la apreciación, tendrán que convenir conmigo en el dolor de ver el campo oprimido por unos lindes y unos métodos nefastos.

Cantemos loas al campo; pero justo es reconocer que no todo es de color de rosa. Precisa muchas escuelas el campesino para aprender las primeras sílabas, y de esta forma poder comprender lo que significa ¡CAMPO LIBRE!

El trabajo en colectivismo entendemos que se fundamenta en el apoyo mutuo que nos debemos todos los trabajadores. ¿Colectivización? Sí. Pero libre de egoísmos. Sintiendo grandemente no poder demostrar con palabras de literatura fina mis pensamientos, abogo por que ¡CAMPO LIBRE! sea lo que fué en sus luchas anteriores.

Año cabal de la Revolución española antifascista.

Temístocles ALPES.

Fontanosas, 19 julio.

Administración

Donativos recibidos para ¡CAMPO LIBRE!

Granja Experimental de Bellvis del Jarama	200
Un teniente de Caballería.....	25
	225

Nuestra gratitud a los donantes.

CAMPESINO

La escasez de papel tal vez nos obligue a reducir la tirada de nuestro periódico.

Pide hoy mismo tu suscripción a CAMPO LIBRE, órgano de la Federación Regional de Campesinos del Centro, impulsora de las Colectividades agrarias y paladín de las reivindicaciones de los trabajadores de la tierra.

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)



GANADERIA derivados

GANADO DE CERDA

CERDO ANDALUZ.—Pertenece también a la raza ibérica, y sus características, por tanto, corresponden a las del cerdo extremeño, salvo lo concerniente al color de las cerdas que pueblan su piel, que es de un rojo sucio. Es animal de gran rusticidad, que soporta bien la vida de pastoreo a que se le somete, teniendo una gran facilidad para el aprovechamiento de la bellota, con la que fácilmente es engordado en la época de montanera.

CERDO DE JABUGO.—En artículos anteriores ya dejamos dicho que donde más acertadamente se había llegado al mejoramiento de nuestra población porcina era en las zonas chacineras, en las cuales cada firma ha tratado de crear el tipo de animal más conveniente a las exigencias de su industria, y al tratar del cerdo de Jabugo tenemos la primera ocasión de demostrar esta afirmación. En esta zona de la provincia de Huelva existe, en efecto, un cerdo mucho más voluminoso, de mayor peso y precocidad que

el resto del ganado cerdio existente en la comarca. Tiene el dorso más recto y con manchas grandes en su piel. Sin que ciertamente se pueda asegurar cuál ha sido la raza mejoradora, en opinión de Escandón fué seguramente el Berkssire primitivo el que aportó las cualidades excelentes que hoy poseen los cerdos de Jabugo. Este mismo autor cita ejemplares que frecuentemente, a los dos años, alcanzan pesos superiores a 200 kilogramos.

CERDO DE BALEARES.—Pertenece, como los descritos anteriormente, a la raza ibérica. Es más voluminoso que el extremeño, y su tocino tiene la gran ventaja de presentar vetas de magro, razón por la cual le hace ser muy estimado y lograr en el matadero cotizaciones algo más altas que los anteriores animales de este tipo. Tiene la cabeza pequeña, sus orejas están caídas y van dirigidas hacia adelante; su cuello es corto; la presencia de arameles es en él

un detalle que afirma su origen ibérico; el dorso es casi recto; la piel, fina y lustrosa, poco cubierta de cerdas; es algo más precoz que los cerdos precedentes y un animal fácil para el engorde en estabulación. Siendo todos los cerdos de la raza ibérica individuos cortos en relación con la altura, en el cerdo balear se nota, sin embargo, una tendencia al cilindro no muy marcada, pero existente en realidad, y que nosotros, dada nuestra imparcialidad, no dejamos de reconocer. Es este el mejor tipo de raza ibérica que tenemos en nuestro país, y que por todos conceptos merece la atención de los zootecnistas españoles, a fin de encauzar su selección razonada y metódica para llegar, con el mejoramiento, a la creación de un buen tipo de cerdo semigraso, anhelo de todo criador, por ser este el tipo de animal que mejor cotización obtiene en el mercado.

CERDO DE GUADALPERAL.—En la finca que con este nombre existe en

la provincia de Cáceres se ha intentado el cruzamiento de la cerda extremeña lampiña con el cerdo gran negro inglés (Large Black), de cuyo cruzamiento ha resultado un producto de perfecta conformación y armónica estructura, que soporta bien el frío y el calor, pasta perfectamente, aprovechando bien la rastrojera, y se ceba en montanera, al igual que sus congéneres de la comarca.

Las características de este animal corresponden a una capa completamente negra; cabeza ancha, de perfil ligeramente cóncavo; hocico ancho y recto; orejas no muy separadas, caídas sobre la cara y muy grandes; el cuerpo es largo, el dorso recto, la cola con inserción alta, bastante gruesa, aunque no basta; piel medianamente fina, poblada de cerdas largas, rectas y sedosas; el gran tamaño de sus orejas tapa completamente sus ojos, haciéndole, por tanto, que sea un animal torpe en la marcha. Es un cerdo bastante precoz, nada irritable y que adquiere pesos de enorme consideración.

¡CAMPO LIBRE!

Campo libre. Dos palabras que encierran todo un poema, que por mucho que penetre la mente del poeta nunca podrá llegar a darlas el valor que ellas por sí solas poseen. Unicamente los hechos pueden ir reflejando la grandeza que representan. Ya se vislumbra alguna preocupación de llevar a la efectividad todo su contenido. Al empezar esta gran obra hay que procurar por todos los medios no haya nada que la empañe. La función es muy delicada. Los compañeros encargados de esta misión contraen una responsabilidad enorme; tienen que sujetar su actuación y conducta a esa gran labor, como es la de echar los cimientos morales y materiales donde ha de descansar e impulsarse la Revolución social en la Península Ibérica.

Los que hemos nacido en el campo y, por ende, hijos de campesinos tenemos clavadas en el corazón de nuestra niñez las cuitas del sufrimiento, y no se borra de nuestro cerebro todas las causas que contribuían a llenarnos el alma de amarguras de todos los nuestros; éstos la sobrellevan con rabia; pero su impotencia, debido a la fuerza de su explotador, les impedía llevar a la práctica todos los odios acumulados en su pecho de muchas generaciones.

Compañeros que de la ciudad os desplazáis a los pueblos en misión tan noble, ir previstos de toda la grandeza de nuestras ideas y despejados de todos los prejuicios y vanidades que las grandes poblaciones encierran; llevar todo lo bueno que éstas contiene, que es mucho. Haced todo lo contrario del señorito del pueblo, que venía a las ciudades a estudiar para conquistar un título, y todo lo malo y podrido, emponzoñado y corrupto, que recogía en cabaret, prostíbulos, casas de juego y demás centros de corrupción, lo esparcía a raudales, cuando volvía a la campiña; porque así convenía a sus intereses de clase. En cambio, lo poco bueno

que pudiera recoger en Academias, Institutos y Universidades tenía buen cuidado de atesorarlo en provecho sólo de los suyos. Le interesaba que el pueblo continuara sumido en la máxima ignorancia, para así su casta continuar dominando y cometiendo toda clase de injusticias y seguir su vida de orgías y placeres.

Ya sé que muchos de vosotros, por desgracia vuestra, no habéis podido frecuentar los centros superiores de enseñanza, y vuestra labor es más difícil; pero no importa, no desanimaros; vuestra conducta puede suplir con creces la otra falta. Se ha dicho, y esta es una gran verdad, que la propaganda por el ejemplo es la de mejores resultados. Distinguiros por todo de los que hasta hace poco las ciudades enviaban a los pueblos. A vosotros no os lleva un fin egoísta particular; queréis el bien de todo y una moral que creemos que por ahora es la mejor; y de nuestras ideas no hacemos un dogma; estamos siempre dispuestos a rectificar, pero convencidos de que como hasta aquí no podemos continuar, hay que cambiar las viejas costumbres y conceptos; de lo contrario, no hemos hecho nada.

Hay que desterrar el concepto inquisidor de perseguir y acorralar al más desgraciado por el solo hecho de ser pobre; ya era una deshonra. Desechar entre nosotros el matón, que, como sabéis, en ningún pueblo falta. Entre nosotros no tendrá vida aquel que de la mujer tiene un concepto que sólo es objeto de placer sexual y alardea de conquistador. Hacerle ver en ella a la madre, a la hermana, a la compañera o a la novia, y sólo esto y nada más que esto. En fin, costumbres que vayan estando más en consonancia con la sociedad que propugnamos. Si así lo hacéis, el fruto no se hará esperar; de lo contrario, la sangre derramada por los nuestros habrá sido baldía.

Mariano GIL

ESTAMPAS CASTELLANAS

En un pueblecillo de los muchos que existen en Guadalajara, situado a muchos kilómetros del frente de combate, pequeño, mísero, de escasas cincuenta casas, explicaba su diaria lección el tío Anselmo.

Los discípulos, zagalones del pueblo, de diversas edades y aun algunos de diecisiete y dieciocho años, que, después de trabajar durante todo el día en el campo, iban a recibir las enseñanzas del viejo campesino, escuchaban a éste embobados cuando les explicaba la eterna lucha entre liberales y carlistas, en la que tomó activa parte su abuelo.

Decía el tío Anselmo:

—Rapaces, aborreced siempre a los que llamándose “salvadores de España” arrasan las cosechas, destroran las viviendas y entran a saco en las casas de las familias liberales. Ahora tenemos otra guerra parecida—continuaba el tío Anselmo—. Unos generales traidores a su palabra y a su patria y que, no contentos con lanzar a unos españoles contra otros a la más bárbara y cruenta de las guerras por no permitir que los trabajadores tuviésemos alguna mejora en nuestros salarios y viviendas, intentan vender España a unos ejércitos tan explotadores como ellos para reducirnos a la clase trabajadora a la más infamante esclavitud.

Llegaron los días en que los ejércitos italo-germánicos lograron avanzar por la parte de Guadalajara.

Bien se conoce que pasó por el tranquilo pueblecito la hiena fascista: casas derrumbadas por el bombardeo de la aviación fascista, hogares deshechos y cuerpos destrozados por la metralla asesina. Ya no existe la casa del tío Anselmo.

Allí perecieron él, junto con su vieja compañera e hijos, que se creyeron, ¡pequeña inteligencia de campesinos!, que la vieja casa de pueblo revestida de adobes resistiría el plomo y metralla de la aviación extranjera.

El pueblo ha padecido durante varios días el oprobio y yugo fascistas.

Vino la contraofensiva de nuestro Ejército Popular, y el pueblo volvió a estar libre de sus tiranos.

En la reconquista del pueblo luchó en las filas de nuestro glorioso Ejército uno de los zagalones que escuchaba las lecciones del tío Anselmo, que al ver la casa de este último derrumbada y, junto a ella, los cadáveres de toda la pequeña familia, juró eterna venganza. Al salir de la casa escuchó una voz que le decía:

—¡Compañero, compañero, socórreme.

Era un joven de unos veinticinco años de edad que llevaba el uniforme fascista. El primer acto del zagal fué atravesarle con su bayoneta; pero al ver que era un herido, el sentimiento de todo hijo del pueblo le obligó a ayudarlo. Tenía un balazo en el bajo vientre de suma gravedad; pero aún pudo decirle al zagal:

—Soy un antiguo militante de la C. N. T., de Zaragoza, obligado a la fuerza a alistarme en las brigadas de choque, como otros muchos compañeros suyos. Yo os pido venganza para todos nosotros.

Al decir estas palabras expiraba en los brazos del zagal. Este sólo profirió una palabra, en la que, olvidando toda rencilla y deseo de venganza, queda reflejado el odio profundo de todo español:

—¡Canallas!

ELMECA

CAMPESINOS:

¡CAMPO LIBRE!

es vuestro periódico, suscribiros a él. Trimestre, 2 pesetas.

Colectividades de Castilla



EL PAISAJE

A 50 kilómetros de Madrid, en la falda de la Sierra, de esta Sierra que no necesita más determinación para los madrileños, hay un pueblo que responde al bonito nombre de Miraflores. Miraflores, porque desde aquel yermo se ve la floresta en el valle del río y en las laderas de enfrente.

Las calles del lugar son estrechas, retorcidas y empinadas; las casas, pequeñas y limpias, con una higuera, una parra o un zarzal al pie, como son las viviendas de todas las serranías. De trecho en trecho destaca un palacete, hotel, chalet o casa veraniega, que desdice, mejor dicho, que dice la poca vergüenza que debieron tener sus dueños. Si yo hubiera sido capitalista y concupiscente no hubiera motivado estos contrastes, porque habría hecho mi residencia a cien leguas de la última choza.

Este año no hay veraneantes, y yo conjeturó que por eso mismo no ha habido peste.

Los mirafloreses dan la sensación de tranquilidad; no tienen entre ellos elementos exóticos inquietadores. Un detalle que nos dice algo de lo que esta gente está escarmentada de los forasteros estivales fué la reacción de una muchacha al llamarla desde nuestro coche para que nos señalara el Sindicato: volvió la cabeza, hizo un mohín y se largó.

LA COLECTIVIDAD

Tiene un domicilio magnífico en la plaza. Debió ser de algún comodón. Hay en él orden, limpieza y un cromó estampado de mal dibujo y colores rabiosos, pero muy significativo. Se titula "Sangrías nacionales" y representa a un individuo pasando delante de unas taquillas de recaudación, en las que deja sucesivamente la chaqueta, el chaleco, la camisa, el pantalón, los zapatos, hasta que en la de arbitrios municipales se queda en cueros. Un burguesote tripado cuida el depósito de la sangre, pasea un perro y fuma.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

El principiar tan oportunamente la colectivización y llevarla con tanto acierto se debe, indudablemente, a la influencia que en este pueblo tenía la C. N. T. antes del levantamiento fascista. Al remarcar esto no intentamos disminuir en lo más mínimo las iniciativas de nuestros compañeros de la U. G. T., que en este caso han demostrado inteligencia; pero bien se ve que en otros sitios, donde la Unión de Trabajadores mangoneaba ventajosamente, aún siguen de brazos cruzados.

Los cargos administrativos los desempeñan, con el beneplácito absoluto, los siguientes compañeros:

Secretario, Martín Esteban; vicesecretario, Guillermo González; tesorero, Angel Plaza; presidente, Luis Berrocosa Soriano; vocales, Félix López, Donato Rubio y Pedro González.

El cargo de presidente es uno de los de más responsabilidad; pero no hay cuidado: el compañero Luis Berrocosa pone más celo



Disponen, pues, de unas 3.000 fanegas de terreno, incluidos los pastos, en las que han cultivado este año y recogido ya mil fanegas de trigo, 400 de cebada, 35.000 pesetas de fresa. De patatas tienen sembradas 1.200

han cosechado 200 fanegas, más que en veinte años justos, y eso que no naciera 80 arrobas de sembradura por estar la simiente, que recibieron de Intendencia a cambio de ovejas, en malas condiciones.

Una Colectividad U. G. T.-C. N. T.

Miraflores de la Sierra

arrobas, que pueden dar 10.000. La fruta de sus manzanos, en año que no sea de escasez, sube a 20.000 arrobas. Igualmente tienen posibilidad de cosechar 400 fanegas de judías. Y de un excelente pienso, el garbanzo,

No es posible que la Colectividad de Miraflores haya estado mangando el cazo, si ha conseguido una senara que vale por diez y tiene en el arca más de 60.000 pesetas.

Ganado de trabajo tiene el que ellos mis-



Ayuntamiento de Madrid

mos domaron. No había otro remedio; vacas bravas de las dehesas, con 33 yuntas de bueyes. Tienen también 30 caballerías, las que le quedan después de llevarles Intendencia las mejores. Cuentan con un rebaño de 1.100 ovejas en producción, 40 vacas de leche y una piara de 25 cerdos que compraron por 1.800 pesetas.

EL GALLINERO

Alguien pensará que las Colectividades son meriendas de negros y que irremisiblemente tienen que fracasar. ¿Cómo esta gente conservará aún 245 gallinas grandes—de ellas compraron 165, que importaron 665 pesetas—y 90 pollos, con lo rica que tiene que ser la pepitoria? ¿Y cómo habrán podido desprenderse de los 15.200 huevos así como así para los hospitales?

Quien no lo crea que vaya a verlo, y verá además a Antonio González, encargado de la granja, cuidar las aves con tanto celo como si las hubiese él parido.



Brigada, y allí siguen, sin que hasta ahora hayan tenido más que una baja por desaparecidos. A esta aportación en hombres a la guerra suma la Colectividad 80 litros de leche y seis docenas de huevos diariamente para los hospitales; esta aportación la hacen seguidamente desde enero.

ASPIRACIONES

Si hemos de decir la verdad, no son hombres de proyectos los mirafloreses, son hombres de realizaciones. Sin embargo, ya tienen la vista puesta en una detención de aguas para regar 2.000 fanegas de terreno. Se encaran con un torrente estos compañeros que domaron toros, y las consecuencias las veremos pronto.

Yo he adivinado por las arrugas de la frente de nuestros colectivistas una aspiración suprema, esta: que se acaben de una vez los individuos capaces de meter el 35 por 100 de agua en la leche que venden al público, como hacen los "pequeños propietarios", semifascistas, de Miraflores y más allá.

¡La Revolución marcha sobre ruedas!

EL REPORTER

CAMPESINO:

SI QUEREIS PRESTAR
VUESTRA AYUDA A
LA COLECTIVIZA-
CION DE LA TIERRA,
LEED Y PROPAGAD
¡CAMPO LIBRE! ES
VUESTRO DEFEN-
SOR Y NUESTRO
GUIA

LA PANERA Y LA BODEGA

En el salón de baile almacenan los granos. El templo de Terpsícore está conjurado contra los gorgojos.

Las 30 tinajas de la bodega están vacías. Ellos han puesto este año 2.000 cepas americanas y pondrían 25.000, pero no lo hacen porque no es económico. Otra Colectividad hermana les dará vino a cambio de leche y de huevos, de carne y de pieles. Los técnicos de la Federación regularán esto.

LA ERA

En otros reportajes hemos dicho, al tratar de la era, la alegría y la familiaridad de los tielmeses, el ahínco de los de Miralcampo, la grandiosidad de Dos Barrios, el entusiasmo en Cabañas de Yepes; pues todo esto junto hay aquí. Vedlo en esas fotos.

REGLAMENTO

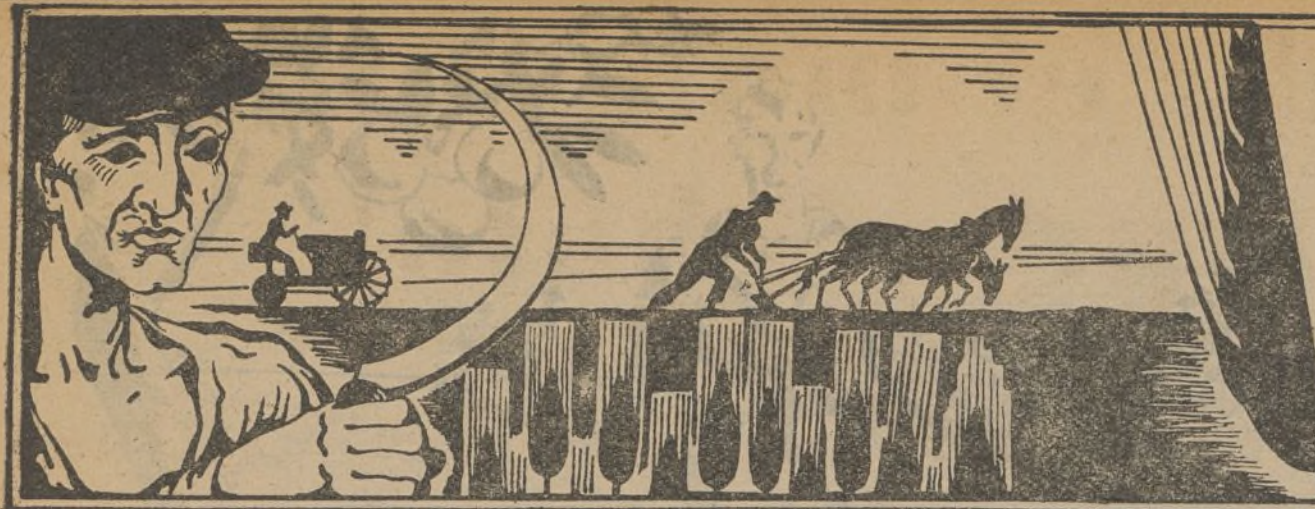
No es el común de otras Colectividades el de ésta; es cosa de ellos solos; pero en lo esencial, sí. El anticipo es familiar: 6,50 para el matrimonio, ocho pesetas cuando tiene un hijo y una peseta más por cada uno que se añada, ya sea niño o anciano.

Los hombres reciben cinco pesetas, y las mujeres, cuatro.

En especies nada reciben, y los productos les cuestan igual que al público.

CONTRIBUCION A LA GUERRA

El que esta Colectividad no sea más numerosa es debido a que de cada una de las Organizaciones sindicales hay una treintena de voluntarios en el frente de lucha; juntos formaron una compañía, que se agregó a la 28



Cereales abonos y maquinaria

Sociología y técnica campesina

II

En mi artículo anterior hacía un bosquejo de lo que deben y pueden ser las Colectividades de Campesinos, procurando resaltar la conveniencia de estos Organismos, siempre a base de su mayor amplitud.

Mucho se habla y se escribe sobre este particular, y como cada uno da su parecer con arreglo a su modo de pensar, voy a insistir sobre este asunto para hacer unas aclaraciones o ampliaciones a lo por mí manifestado anteriormente.

Una Colectividad formada por un número mayor o menor de campesinos es una Colectividad en su estado infantil, puesto que por esto se debe empezar; pero para que este Organismo pueda crecer y llegar a la plenitud de sus facultades tendrán que ingresar en la Colectividad todos los elementos que forman el conjunto de las necesidades de la vida en toda su extensión.

No sólo de pan vive el hombre. Las Colectividades deben tener, a más de la agricultura, ganadería, montes y las industrias de aprovechamiento y transformación de los productos, talleres de zapatería, sastres, modistas, ropa blanca, peluquerías, herreros, albañiles, carpinteros, mecánicos, electricistas y toda clase de artes e industrias necesarias en la localidad: médicos, farmacéuticos, practi-

cantes, matronas, ingenieros y peritos, escuelas de primera y segunda enseñanza y, en donde sea factible, escuelas especiales de enseñanza superior o profesional; bibliotecas, círculos de recreo, cines, teatro, duchas, piscinas o casa de baños.

Con todo lo antes mencionado y con miras a la mayor amplitud posible puede calcularse que todos los habitantes de las aldeas, pueblos y aun ciudades importantes tienen cabida en las Colectividades, siempre que tengan una profesión, oficio o actividad útil a la humanidad.

Sólo podrán quedar excluidos los vagos, y éstos tendrán que cambiar de profesión para poder vivir.

Los ancianos y niños, si tienen familiares colectivistas, éstos les cuidarán, y por ello recibirán el subsidio correspondiente; y si fueran solos o huérfanos, la Colectividad los amparará y educará a los niños para con ellos formar los hombres útiles del mañana.

Insisto en la amplitud. Cuando todos pongamos de nuestra parte y para beneficio de todos lo que sepamos y podamos llegará el momento de poder llamarnos hermanos y la vida será digna de vivirse, puesto que después del trabajo cotidiano tendremos tiempo de instruirnos y recrearnos.

S. MANZANO.

Madrid, agosto de 1937.

Análisis de tierras

TOMA DE MUESTRAS.—En las tierras de cultivo hay que considerar dos capas diferentes: el suelo y el subsuelo. El suelo es la parte de entre la superficie y la que se remueve con las labores, unos veinticinco centímetros de profundidad, que se llama capa laborable; y el subsuelo, el que va de la profundidad anteriormente citada hasta los sesenta centímetros o más en algunos casos.

En general, sólo se efectúa el análisis de la primera muestra, o sea la del suelo, pero el subsuelo puede tener composición distinta y dar conocimiento muy útiles, para poder aconsejar cultivos determinados o proceder a enmiendas necesarias o convenientes.

Para obtener una muestra media del suelo de una superficie homogénea, se efectúan en diversos puntos varias tomas de dos a tres kilos.

Después de quitar la hierba y limpiar la superficie del suelo, se hace un hoyo con corte vertical en uno de sus lados, y de una profundidad de la capa laborable antes indicada; una vez limpio el hoyo, se dará un golpe de azada en sentido vertical cortando un trozo de tierra que caerá al fondo y de donde se recogerá para unirlo a las restantes, y una vez hecha la mezcla de estas porciones se tomará como muestra para el laboratorio unos tres kilos.

Para la preparación de la muestra del subsuelo, se procede como para la del suelo, con la diferencia de que se tomará de la tierra que ocupa de los 25 a los 60 centímetros de profundidad.

En las muestras no se deben quitar las piedras, porque aunque no tienen valor fertilizante, siendo los resultados que se expre-

san el tanto por ciento, si se dieran las cifras quitadas las piedras, los resultados serían superiores a la verdad.

Si la tierra fuese muy pedregosa, conviene hacer la separación una vez tomada la muestra definitiva, anotando el peso total y el que tienen las piedras eliminadas, para poder determinar el tanto por ciento de tierra fina que contiene la muestra.

La mejora de una tierra de cultivo no debe ser emprendida si antes no se conoce seguramente la constitución física de ella y la cantidad de elementos fertilizantes que contiene.

El análisis de las tierras tiene una importancia capital en la agricultura.

Pero no bastará efectuar las diferentes determinaciones, lo más importante es sacar de estos datos las consecuencias prácticas que sirvan de guía al agricultor para la mejora de sus tierras.

Las cuestiones a resolver son diversas; se deberá indicar la naturaleza y la cantidad de enmiendas o de abonos que se deben emplear por hectárea de terreno, así como el cultivo más conveniente.

También es necesario hacer saber al agricultor que quiera hacer un prado la mezcla de semillas forrajeras más adecuadas, y si se trata de viñas el porta-ingerto más apropiado, como igualmente en todos los casos en general y en particular.

Madrid, agosto de 1937.

**VISADO POR
LA CENSURA**

Ayuntamiento de Madrid

CHARLAS CAMPESINAS

Hay que ser activos

Estamos en la Gran Vía. Se oye el silbido de los obuses. La calle presenta un aspecto impresionante, desolador. Montones de escombros, cristales rotos... La poca gente que transita lo hace animosa; pero precavida. Un café popular nos brinda refugio. Lo defienden una legión de sacos terreros. En una mesa hay varios campesinos, cuya pintoresca charla llama nuestra atención.

—¿Adónde vamos ahora?—pregunta uno.

—A la Federación.

—¿Otra vez? ¡Vaya monserga!

—Yo voy a menudo.

—¿Y no te aburres?

—Al contrario. Siempre saco de allí noticias y orientaciones convenientes.

—Te llevan de cabeza las colectividades.

—Que lo digas. Y si hubiera muchos entusiastas como yo, te aseguro que habríamos adelantado horrores.

—¿Es demasiado!

—Todo lo necesita España. Y aquí en Castilla, compañeros, la gente del campo debemos dar ejemplo de actividad. Si nos dormimos en los laureles, pensando que nos caiga la breva, estamos frescos.

—Frescos, no—replica un gracioso—; cualquiera está fresco con este sol de agosto.

—Y con la metralla...

—No seáis gansos y vamos al asunto. ¿A qué hemos venido a Madrid?

—¿Qué pregunta! A gestionar cosas para el pueblo.

—Muy bien. A recoger propaganda; a solucionar lo de la camioneta; a ponernos de acuerdo en lo del vino; a tratar sobre el Sindicato y la colectividad. ¿No es eso?

—Conformes.

—Pues aún no hemos hecho nada.

—Eres idiota, chico. ¿Tú crees que no hay mas que llegar y besar el santo, como se decía antes?

—Creo que debemos ir inmediatamente a la Federación y sin rodeos decir a los compañeros todo lo que haga falta. Hay que ser activos.

—Y lo somos. Pero metes tanta prisa que nos dejas sin resuello. Al paso que vamos moriremos todos cara a la pared.

—Conformate que sea en el pueblo. No te toque quedarte aquí a caballo de un obús.

—La verdad es—afirma uno que había callado todo el rato—que está Madrid peligrosillo.

Cuando pienso en lo que se destruye y en las vidas que esta maldita guerra consume, me entra un coraje que me daría tortas con mi sombra.

—Es una ruina—añade otro.

—Por eso digo yo, compañeros, que hay que ser activos. Y os habéis reído de mí. Escuchad: siempre oí decir a mis abuelos y a mis padres que la economía de un país está en su agricultura. Si el campo produce, si las cosechas son buenas, si se venden bien, todo marcha. La riqueza del campo es la de la ciudad. Una y otra se necesitan y se complementan...

—Eso es viejo.

—A lo que iba: estamos en plena Revolución. La tierra es nuestra; colectivizarla es el objetivo de los Sindicatos y de todas las Organizaciones de trabajadores. Para esto y para muchas cosas más se han unido la U. G. T. y la C. N. T. El primer paso está dado. Por otra parte leemos en la Prensa el ejemplo de colectividades ya en marcha que son un modelo de ciudadanía y de

compañerismo, ¿creéis, pues, que es este el momento de sestear?

—¿Quién piensa tal cosa!...

—Estamos librando en el campo una batalla formidable, que no es cruenta; pero sí decisiva para la economía nacional. Si logramos en breve espacio llegar a la meta de nuestras aspiraciones, es decir, unirnos todos para formar en cada pueblo la colectividad que necesita, el éxito es nuestro. Pero si andamos con tibiezas y desganas, nuestros enemigos nos pueden ganar la mano.

—Comprendo que no te falta razón; pero conviene andar con tino, enterarse bien de las cosas. No porque te digan: eso es bueno, debes aceptarlo cerrando los ojos. ¿No os parece?

—Nos parece—terció otro—que lo que sabemos de las colectividades y lo que vienen diciéndonos de ellas ¡CAMPO LIBRE! y toda la Prensa confederal, es más que suficiente para comprender que ese es el único camino que asegura al campesinado el presente y el porvenir. Y si tenemos alguna duda ahí está la Federación para aclararla.

—¿Dáale con la Federación! No me dejaréis tomar café con sosiego.

—No te enfades, hombre. Toma lo que te de la gana, con una condición: paga tú, que eres el más reaccionario y vamos allá cuando quieras.

Nuestros hombres se levantan, dejando sobre el mármol unos billetes pequeños. Cesó el cañoneo. La Gran Vía adquiere alguna animación. Trompetas y tambores avisan el paso del Ejército del Pueblo. En nuestra mente queda grabada la consigna: hay que ser activos.

Por la transcripción
BASORA

Sección de estadística

La Federación Regional de Campesinos del Centro pone en conocimiento de los Comités Provinciales, Comarcales y Locales de todos nuestros Sindicatos y Colectividades que tienen a su disposición mapas o planos de las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca y Ciudad Libre, litografiados a tres tintas, de 80 centímetros de altura por 112 centímetros de ancho, en los que figuran la situación de todos los pueblos, con Ayuntamientos, aldeas y agregados; ferrocarriles, carreteras y caminos vecinales; ríos y arroyos; datos útiles que facilitan la orientación y conocimiento de la situación de cualquier punto que interese.

Por el gran número de ejemplares que se han encargado a nuestros talleres colectivizados, el precio es ínfimo, con arreglo a su valor. La colección completa de las cinco provincias cuesta DIEZ PESETAS, y uno o varios a elegir, DOS PESETAS CINCUENTA CENTIMOS cada uno.

Aconsejamos a todos nuestros Sindicatos y Colectividades se provean de estos documentos por su gran utilidad.

EL DELEGADO

¡Campesino: ha llegado el momento de crear tu Colectividad; aprovécholo!

La guerra contra el especulador debe ser implacable

De nuevo el señor ministro de Agricultura ha charlado en Madrid. Pero esta vez con más acierto que la anterior, cuando aludía al problema del campo y sus productos.

Con sus palabras ha venido a reafirmar las observaciones que nosotros le hicimos a su discurso anterior. En el campo han surgido los aprovechadores de la Revolución: los nuevos ricos, los especuladores del sudor ajeno, elementos peligrosos que tratan de desviar la Revolución en provecho propio. De acuerdo. Esas son las plagas que se ciernen sobre el campo y que por todos los medios hay que exterminar, si no queremos que la Revolución se convierta en patrimonio de una cuadrilla de vividores.

No sabemos qué procedimientos exterminatorios empleará el señor ministro para acabar con esta plaga, mil veces peor que la burguesía, ya que a estos agentes sin escrúpulos no les detiene en sus apetitos ni el hambre del pueblo, ni el heroico esfuerzo de los campesinos trabajando mucho más que antes de la Revolución, ni los charcos de sangre de nuestra juventud, que por la desaparición de esto la derrama generosamente en las trincheras.

Por mi parte, dudo de que el señor ministro cuente con tan maravilloso insecticida. Y si cuenta con él, dudo más aún de que lo emplee. ¡Pobre partido comunista!

Hay muchos compañeros que creen que la sarta de tonterías, que las calumnias, que todos los planes terroríficos y desconcertantes que nos atribuyen los marxistas lo hacen de mala fe, con ánimo de desacreditarnos, para hacer una labor de proselitismo.

Pues no hay nada de eso, compañeros. Mis relaciones con marxistas que ocupan o no cargos oficiales me ha hecho observar que es gente de una ingenuidad angelical y de una ignorancia abrumadora. Hablando con ellos se da uno cuenta de que nos desconocen. Estoy seguro de que no existe nadie sobre el mundo que sepa menos de nuestra doctrina y organización que los marxistas españoles. Las viejas comadres de mi pueblo, a los ocho días de propaganda, ya sabían lo que era una Colectividad y sus ventajas, cosa que aún no han conseguido aprender, al cabo de un año, los comunistas. Esto no es de extrañar si se tiene en cuenta que entre dichas comadres y ellos existe cierta diferencia intelectual, con supremacía de las primeras.

No ha mucho tiempo me decía un empleado de la Reforma Agraria si nuestros Sindicatos se relacionaban entre sí.

Otro, en la Sección Agronómica, si nosotros sostenemos control y correspondencia con nuestros Sindicatos. No creen que nosotros tenemos una perfecta coordinación económica hasta con el último Sindicato de la región. No les cabe en la cabeza. Para ellos, en nuestra Organización cada uno hace su voluntad, venga o no a pelo.

Tenemos pruebas, sí, pruebas, de que no solamente con nuestro sistema hemos producido más, sino que tenemos una organización económica mucho más perfecta que la de ellos. Hacérselo ver, sin embargo, es más difícil que convencer a un loro.

Con el sistema de organización que nosotros tenemos no pueden vivir los nuevos ricos. Ya lo dijimos una vez que los 98.500 campesinos, excepto los que formaron el Comité de la Federación, todos trabajan en el campo. En nuestros medios no cabe el nuevo rico. Ni los es-

peculadores del sudor ajeno. Aquí no tienen acogida los comerciantes aprovechadores de la Revolución.

En la Federeación no queremos intermediarios entre los que producen y consumen. Es una Organización tan perfecta, que no hay más que productores y distribuidores, todos con los mismos deberes y derechos. Y si en nuestra Organización no hay nuevos ricos ni especuladores, ni aprovechadores de la Revolución, ¿dónde están? ¡Qué ingenuidad la del señor Uribe! Pero, ¿no ve diariamente el incienso que consume el partido comunista en honor de los pequeños propietarios, de los comerciantes más o menos pequeños? Pues esos son, señor ministro, los que especulan con el hambre del pueblo. ¿Quiere pruebas?

Sobre el campo ha caído toda esa plaga con patente del partido comunista, para comerciar con el hambre del pueblo. ¿No se ha enterado de esto? En Castilla, la casi totalidad de las Comisiones de Abastos las tienen en sus manos los Ayuntamientos, y, por lo tanto, los marxistas. Si del sobrante de alguna Colectividad mandamos a otra, no es el primer alcalde que se queda con ello para especular, como hace el de Galapagar.

En El Molar, después de entregar las tierras a la Colectividad U. G. T.-C. N. T., que sobraban a los propietarios, según la ley del 7 de noviembre, a presencia del gobernador, ha ido un comunista, delegado político de la R. A., y se las quiere devolver. Claro que no le queda otro recurso si aspira a formar el partido.

No le quepa duda, señor Uribe: en dos semanas se puede terminar con estos vividores y especuladores de la Revolución. Basta que el partido comunista les eche de su seno y no los admita.

De esta manera, si alguno nos queda en nuestra Organización, le echaremos, sin contemplaciones, en la seguridad de que vosotros no le estáis esperando con los brazos abiertos.

Sin olvidar que como somos productores de una riqueza, veríamos con gusto no que se pusiese precio solamente al trigo, que es lo que mayormente producimos, sino a todos los productos, medida que también acabaría con muchos vividores.

E. CRIADO

El pacto inicial de la U. G. T. y C. N. T. facilita la unión campesina y la idea de colectivizar el suelo.

Campesinos en la lucha

De la clase trabajadora española que más ha puesto en la lucha contra el fascismo ha sido el campesinado español, que desde el primer momento luchó y está luchando con todas las armas que tuvo a su alcance, lo mismo con las armas que con el trabajo. No tuvo un momento de descanso, siempre la vista fija en las conquistas económico-morales que pudieran acarrear una revolución de tipo proletario que levantara el yugo de la esclavitud y la tiranía, para convertirlo en hombre de iniciativa y poder, en un momento determinado, ser dueño de los destinos del país, que, como trabajadores, les pertenece.

Trabajaron tierras abandonadas, colectivizaron y administraron los productos sin intervención de nadie; dieron hombres para el frente, cargando los restantes con el trabajo y sacrificio que imponía el momento revolucionario que se vivía, puestos los ojos en lo que fue propiedad exclusiva de unos cuantos señores, pasar a ser una Colectividad en que los únicos administradores que hubiera fueran ellos, visto que eran los que sudaban todo lo que el campo producía.

Cuando el sistema político fracasó, por la cobardía de los que representaban el Poder público, que si bien son capaces de prisionar a los trabajadores que tienen sentido revolucionario de las cosas no es menos cierto que no se atrevieron en los primeros momentos a enfrentarse con los militares y sus secuaces los banqueros; cuando ellos quisieron reaccionar, ya tenía el fascismo perdida la primera batalla, por la voluntad y el tesón de las Organizaciones obreras. En un movimiento rápido, a costa de sus vidas, dieron una lección a los ratones que, encubiertos entre los pliegues de las instituciones oficiales, creyeron que todo estaba perdido; la C. N. T. y la F. A. I. multiplicaron, como siempre, sus esfuerzos cuando de derrocar a la reacción se trata.

Todo en aquellos momentos era elogio para nosotros; todos los partidos coincidían en que era muy difícil derrotar al pueblo en armas; que los fascistas no pasarían, porque los pechos de los trabajadores se oponían a ello, como muralla de carne puesta al sacrificio, antes que el fascismo triunfara sobre nosotros.

Pasa el tiempo y los campos castellanos son sembrados, ayudados por algunas Organizaciones de tipo nacional dependientes de la economía. Creyeron que había que sembrar todo el terreno en las provincias de Castilla; lo mismo pasó en Aragón y en Levante; en todas partes el campesino siembra, trabaja en colectividad, dispuesto a llegar al fin; rompe lindes, destroza los cotos, piedras estúpidas que dividen el terreno en parcelas. Todo está bien visto. La Organización se robustece y nadie piensa más que en recoger para el abastecimiento de la población, tanto militar como civil, y sacar al suelo el mayor rendimiento posible, para asegurar las conquistas de la sangre y lo que el trabajo ha puesto en manos de los que antes eran mozos de labor o gañanes, muleros, guardas y demás personal dedicado a las faenas del campo. Todo es alegría. Se trabaja con fe por el triunfo de las armas y nadie escurre el bulto en el campo. Todos ponen lo que pueden para conseguir el triunfo definitivo y total contra todas las castas.

Pero... surge lo que tenía que surgir. Aquellos que en los primeros momentos se acobardaron y no eran capaces de dar la cara empiezan a tramitar contra la autonomía administrativa de las Colectividades. Primeramente algunos batallones, que siempre estaban en retaguardia, atacan y desposeen en nombre de cosas...

que nadie que las conozca puede ver con buenos ojos. Cuando, a pesar de todo, fracasan, por el tesón del curtido campesino, ¡ah!, surge un Decreto del Ministerio de Agricultura (que nada había dicho cuando se sembraba; su despreocupación llegaba al máximo de despreocupación, interesándole más la cuestión política que la Agricultura), disponiendo que nadie pueda mover un grano sin su consentimiento.

¿Qué se pretendía? Matar el sentir revolucionario de la industria campesina, poniendo todas las trabas a su desenvolvimiento; pero aun así la Organización, de tipo económico, continúa, contra viento y marea. Creen, y así lo entendemos todos, que son mayores de edad para saber administrarse, entendiéndose que el pan y los demás productos del campo deben estar para alimentar a alguien más que a la partida de chulos y sectarios que vapulean por las capitales, sin producir nada.

¡Campesinos de Castilla! Continúa como hasta aquí. Hacedos respetar como hombres que producen y no consintáis ingerencias de nadie que vaya contra la autonomía municipal y colectiva.

El trabajo en colectividad es el triunfo de la economía. Queremos despertar los apetitos de la pequeña propiedad es contrarrevolucionario. No olvidar que no estamos en el 19 de julio del 36, que llevamos un año de lucha y que la sangre derramada por el pueblo ha de ser por y para él, y lo mismo los frutos de ese sacrificio.

BEREBER

Contra los escribidores

(Que se lo aplique quien quiera)

Sin andarme con miramientos debía de principiar diciendo una palabrota, una interjección rara, como capricornio, como telefunken, como stalinista; tal es la indignación que me producen los tíos cenizos que escriben, escriben y escriben para que los lectores aborrezcan la lectura.

Porque no puede ser, compañero, no puede ser el aguantar a tanto camarada cuentista como anda suelto por ahí.

Coger un periódico y entrarte una indigestión (cólico vulgarmente) de letra menuda es todo uno.

¿Qué dirán, pero qué dirán estos escribanos de mogollón? ¿Pero a nosotros que nos interesarán sus imitaciones, ni sus recuerdos, ni sus profecías? ¿No saben que el tiempo es platino? ¿No saben que dijo Napoleón—alto aquí—que “hay un delito de robo que las leyes no castigan, pero que no por eso deja de ser menos ignominioso, y este delito es el tiempo que hacemos perder a los demás”? Pero ¿qué idea tendrán estos articuleros periodiqueros del dichoso mortal que gasta las últimas tres perras chicas en comprar un papel semi de estraza, que al fin y al cabo sirve para lo que sirve?

Hace falta tener poco respeto a los demás para proceder así. Cuando uno no tiene nada que decir, lo mejor que puede hacer es callarse, y si es que tiene que decir algo, que lo diga y no embarulle. Pues no, señor: hay que llenar las cuatro cuartillas de reglamento, y si salen más, mejor, para que se vea la fecundia.

Y eso, te meten cada cacho ladrillo que “pa qué”. Hay quien se cree que sus ocurrencias son un monumento, como hay quien se cree que por que se haya recortado el pelo, todo el mundo le ha de mirar al cogote. ¡Venga, hombre; menos pelmada!

Lo primero es ganar la guerra, y lo segundo, no derramar la sangre, digo la tinta, en vano.

A ver si no es este el comentario justo al índice de un periódico rojo de ayer.

EL TIO ROQUE

Fantasías, realidades y consecuencias

III

A pesar de sus persecuciones, vivía sobre todo el árbol, y sus productos seguían sosteniendo a hombres y animales con una prodigalidad sin límites. En las alturas no hubo fuerza capaz de destruirle; elevaban sus copas a lo alto en son de desafío y de protesta. Lo que no consiguieron todos los elementos, confabulados contra él, lo consiguió quien a él debía todo: relativa independencia, progreso, civilización y vida.

El hombre, al hacerse labrador y pegarse a la Tierra, arrasó los bosques. Toda la vitalidad que tenía no le sirvió para nada; retoñaban, se reproducían; pero él, con una paciencia constante y firme, desmatrizaba una y otra vez, y para del todo inutilizarle, arrancaba la tierra por debajo de sus raíces, aislándolas, y hubo de sucumbir.

Una era de esclavitud apareció, y lo fueron por dos veces: de los que se apropiaron de las tierras y de las tierras mismas.

Aquella tierra jugosa, mezclada con hojas y flores marchitas, que caían de los árboles, y que ella se las devolvía con creces, convertidas en alimentos, se deshizo en terrones resecos.

Los que con él convivían: pájaros, animales y flores, desaparecieron para siempre.

Cielos llenos de luz y de transparencia surgieron. Esta luz y esta bella transparencia habría de ser su mayor enemigo. Favorecería las deshidrataciones, dando lugar a esos terrenos que, al escaparse de ellos el agua, quedaban ro-

jizos por el hierro y hoscas a los cultivos. Grandes torrenteras abrieron enormes grietas, y masas fabulosas de tierras de labor serían arrastradas por las aguas de las lluvias. Y en el suelo que quedaba no germinarían más las semillas. Y al cambiar la superficie de la Tierra cambió el carácter de los habitantes, y una serenidad fría, llena de tristeza, apareció en sus rostros.

La exuberancia de emociones que les daba el ambiente quedó enterrada en lo más profundo de su interior, y su salida fué lenta, como lento es el crecimiento de las gramíneas que le sostienen.

Un montón de desgracias cayó sobre ellos. Tantas, que le inutilizó para la lucha, hasta para la lucha por la existencia, agobiado por el peso de la seca tierra.

Fué tan obstinada la destrucción de los árboles, que donde todo era vida fácil aparecieron desiertos y los hombres se derrumbaban por el castigo de un incesante trabajo, que les forzaba a mirar hacia el suelo, aproximándose a las bestias. Y lo que debió ser corros de agricultura, en medio de bosques, fueron grandes parameras, adornadas con algún raquítico árbol.

Llevado de una manera desordenada este desastre, la Agricultura, que le creó trajo como consecuencia el empobrecimiento de la misma, y tanto fué así, que para salvarla de la penuria que sufría todos los países no se vió otra manera que la repoblación forestal, volviendo a lo antiguo para evitar que desapareciera.

D. ORTEGA

RINCONES DE CASTILLA



Ayuntamiento de Madrid

VERDUGONES

EL VENENO POLITICO

Un partido político es un conglomerado heterogéneo de inutilidades sociales. Todo fracasado en el periodismo, en la Medicina o en el arte de hacer escobas se abraza a la política como el naufrago a una tabla, para ganar con poco esfuerzo la tierra firme donde se halla el sagrado cocido.

El obrero competente acude a su Sindicato o, por lo menos, a la Sociedad gremial, a perfeccionar y mejorar su profesión; el hombre de ciencia, enamorado de su profesión, se enfrasca en su laboratorio o acude a su Corporación o Academia a superar sus investigaciones, a enriquecer sus conocimientos científicos, a superarse. El trabajador del músculo y del cerebro, en fin, sortea como puede la marea pestilente de la política y vive ajena a ella, sin pertenecer a ningún partido. El que es incapaz de ganarse la vida como panadero, dentista o arquitecto, se mete en un partido político, seguro de que en él ganará una vida muelle y tranquila.

Los fundamentos abundan. Este ministro fué un cateto analfabeto hasta los veinte años y llegó a presidente. Tal otro fué picapedrero o tendero de ultramarinos y llegó a embajador plenipotenciario. El de más allá fué picador de toros y llegó a ministro de Instrucción pública. Si otros más inservibles que yo—pensará cualquier inutilidad—han llegado a la cumbre, ¿por qué no he de llegar yo?

Para ingresar en un partido político no hace falta acreditar una profesión u oficio como para ingresar en un Sindicato. Es suficiente aceptar el programa del partido y defender en todo momento a los jefes. Después, una vez dentro, el que mejor limpia los zapatos del caudillo, el que le da más coba, el campeón de la adulación y el cretinismo es el que más medra dentro del partido. En política no sube el más inteligente y culto, sino el más sinvergüenza. La sinceridad es para un político como una hernia para un hortelano. "En política—dice Barret—no hay amigos; no hay más que cómplices." Cómplices que se disputan como botín el producto de los trabajadores. Y estas inutilidades sociales, estos fracasados en todas las profesiones, una vez metidos a políticos, pretenden saber de todo y estar enterados de todo. Quien no pudo ser maestro de escuela, por la política llega a ser ministro de Instrucción pública. Quien nunca supo distinguir un olivo de un ciprés, puede ser ministro de Agricultura, etc. Ahora, eso sí, estas incapacidades "capacitadas" por la política, si ellas no entienden nada de aquello que les ponen entre manos, en cambio se rodearán de técnicos en la materia. Ahora que también considerarán más técnicos a los más lameculos y rastroeros; a los serviles, sinónimos de incapaces. Y así marchan los pueblos.

El Sindicato, en cambio, dentro de la estructura capitalista, es un arma de lucha contra los explotadores del obrero y es a la vez un armazón para una sociedad de productores libres.

Para pertenecer a un Sindicato es indispensable tener una profesión honrada y una moral recta y estar todo ello acreditado por compañeros de la profesión.

Los Sindicatos de productores, relacionados entre sí por medios de Comités de Relaciones y Técnicos y Administrativos, regidos por Congresos locales, regionales, etc., siguen sosteniendo la producción. Y al hacerlo así, se encuentran con que no necesitan ministros, ni diputados, burócratas, fiscales ni polizontes.

Por eso todos los políticos odian el Sindicato. Por eso todos los Gobiernos, absolutamente todos, aniquilarán los Sindicatos en cuanto se sientan fuertes. Y aun

conservando su nombre de Sindicatos, serán apacibles rebaños de rumiantes.

El político incapaz de toda profesión, apto solamente para mandar, para cabalgar sobre los lomos del productor, aguijoneándole las espaldas con leyes y decretos, odia al obrero, a quien considera un idiota, que sólo ha nacido para esclavo.

El reciente pacto de la U. G. T. y de la C. N. T. ha desatado las iras del partido político más autoritario. Y es que se llamará muy obrero, pero es político, y la política, repetimos, es el arte de dominar a los pueblos, corrompiéndolos. El color no altera el contenido.

T.

Nuestras Colectividades perseguidas por los políticos

Campesinos de Castilla y trabajadores del agro español: nosotros, los trabajadores, que hemos estado sometidos bajo el yugo de la esclavitud y de la miseria y bajo los dominios de la clase burguesa, a consecuencia de la vieja y asquerosa política reaccionaria del país, política enfocada por el capitalismo español contra los trabajadores, que durante mucho tiempo hemos estado luchando por lograr nuestras reivindicaciones dentro de las centrales sindicales obreras U. G. T. y C. N. T.

Los trabajadores honrados queremos vivir en libertad. ¿Sabéis quién enfoca la Revolución por el mayor fracaso que pueda existir? Los que con la política han vivido a costa de la clase trabajadora y hoy quieren vivir lo mismo; pero estos elementos no se dan cuenta que los trabajadores están hartos de política, injusticias y privilegios, y prueba de ello, los trabajadores de Castilla se lo demuestran con sus hechos en la mayoría de los pueblos de la región Centro. Estos trabajadores, hartos de estar explotados por la burguesía, buscan un régimen en donde se acabe la explotación del hombre por el hombre, en donde no existan explotados ni explotadores; y lo encuentran, ¿sabéis dónde? Dentro de sus Colectividades, las cuales hoy en Castilla han estado y están perseguidas por los políticos, que no tratan nada más que de envenenar y dividir a la clase trabajadora.

A los trabajadores de la U. G. T. y C. N. T. os digo, como trabajador honrado, que habiendo sufrido las penalidades del campo, bajo el jornal que me quería dar el cacique, desde que pude trabajar, un jornal misero de dos pesetas, ¿cómo queréis que volvamos atrás, a sufrir más calamidades que antes?

Unámonos de una vez los trabajadores que estamos en el campo derramando nuestros sudores bajo los rayos abrasantes del sol para hacer nuestra recolección y no gastar el tiempo en sembrar el terror entre nosotros mismos, dentro de estas Organizaciones, las dos grandes sindicales obreras U. G. T. y C. N. T., que somos los que tenemos que soportar los trabajos y miserias de esta guerra tan cruel, que desaparezcan de una vez esas rencillas que existen entre nosotros y sellar la tan deseada Alianza Obrera Revolucionaria para lograr nuestras reivindicaciones.

Vicente NAVARRO
Secretario del Sindicato Unico
de Oficios Varios, C. N. T., de
Zarza de Tajo (Cuenca).